

Vol 372.83  
2

Foll.

372.83 11337  
2

BIBLIOTECA	
Fecha	-7 FEB. 1984
Repositorio	Dr. AS.
Institución	Ministerio de Educación y Justicia



Ministerio de Educación y Justicia



Documento de Apoyo Nº 1

Educación Cívica

Confeccionado por la Comisión de Apoyo a los docentes del área, dependiente de la Secretaría de Educación de la Nación.

- 1984 -

Ej. 0: 239

Foll.  
372.83  
2

I N D I C E

INV	011337
SIG	Foll 372.83
LIS	2/ej 2

Pág.

Presentación

1

PRIMER AÑO

El episodio de la vara (cuento)

2

Actividades

8

Dignidad humana: A. Einstein

10

Dignidad humana: Pablo VI

10

La dignidad (lectura)

10

Actividades Unidad 1

11

Actividades Unidad 2

12

Actividades Unidad 3 y 4

13

SEGUNDO AÑO

Contenido ético de la Política

14

La Nación y su cultura

17

La separación de los poderes en la Constitución

19

Periodismo, periodista y opinión pública

21

Pago de patente sin exclusiones

23

Actividades sugeridas

23

A los docentes

24

TERCER AÑO

Distribución porcentual de la población por regiones...

25

Distribución relativa de la población por regiones y provincias...

25

Total del país. Densidad y crecimiento de la población por departamentos.

26

El proceso de urbanización

27

Porcentaje de población urbana sobre el total de cada provincia

29

Superficie del país que concentra el mayor porcentaje de población en los censos de 1914 y 1970

30

El proceso de urbanización

31

La gran inmigración

34

Origen de la población a través de los censos

36

Origen de la población por jurisdicciones

37

Migraciones internacionales

38

Importancia de la población no nativa y su distribución espacial

39

Porcentaje de extranjeros sobre la población total y por sexo

40

Principales corrientes migratorias interprovinciales de la población nativa, 1869-1970

41

Actividades sugeridas

42

Áreas que atraen y expulsan población

42

Tasas de emigración neta de las provincias...

44

CENTRO

DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN EDUCATIVA

Paraguay 1657 - 1er. Piso - Buenos Aires - Rep. Argentina

	pág.
Evolución de las tasas de crecimiento anual medio de los períodos 1947/60 y 1960/70	44
Migración y marginalidad	45
Análisis de la migración en la región de origen	47
Bibliografía complementaria	52
Recomendaciones	52

DOCUMENTO DE APOYO N° 1

La comisión de apoyo a los profesores de Educación Cívica, efectúa un segundo acercamiento, con el fin de aclarar algunos conceptos que nos parecen básicos para la mejor comprensión del criterio seguido en la elaboración de los contenidos, teniendo en cuenta que el conocimiento del docente sobre este criterio facilitará su tarea y el nuevo enfoque a dar a la asignatura.

Por otro lado, se incluyen material de lectura y actividades sugeridas para los primeros puntos del programa de cada año.

Los contenidos han sido pensados como Contenidos Mínimos, de modo tal que el profesor adaptará los mismos a las necesidades y problemas de su comunidad o región. Es por ello que consideramos que el mejor texto para esta asignatura es la propia realidad. El docente no desconocerá la importancia de la lectura de diarios, periódicos, así como otros canales de información sobre la actualidad, sin dejar de lado el uso y vivencia de los preceptos constitucionales.

La problemática que la materia propone a los alumnos parte, en Primer Año de los primeros grupos sociales en que se inserta el educando, hasta el conocimiento y análisis de la realidad de su país y de las relaciones de éste con Latinoamérica y el Mundo, en Tercer Año. Como se observa, partimos de lo más inmediato para ir, poco a poco abriendo el panorama hacia lo más lejano.

El acento no deberá estar puesto exclusivamente en los contenidos sino en el modo de adquirirlos y en la práctica cotidiana de la vivencia democrática; es decir, primero la vivencia y luego la conceptualización.

Es conveniente compartir la formulación de los objetivos de la cátedra con los alumnos, partícipes necesarios del proceso enseñanza-aprendizaje.

El agente principal y decisivo de este proceso es el propio sujeto de la educación y a él deben estar dirigidos nuestros mayores esfuerzos como docentes.

El material de lectura y las actividades sugeridas que se envían no pretenden agotar todos los contenidos de las primeras unidades, ni todas las actividades que se pueden realizar sobre ellas.

El objetivo perseguido en la presente entrega es el de ejemplificar la dinámica que se pretende dar a la asignatura. Para eso hacemos llegar actividades sugeridas para un solo punto de cada año, ampliando el resto de cada unidad con otros materiales adjuntos.

Primer Año

EL EPISODIO DE LA VARA

Damián huyó del seminario a las once de la mañana de un viernes de agosto. No se bién en que año; fue antes de 1850. Al cabo de algunos minutos se detuvo angustiado; no había tomado en cuenta el efecto que produciría ante los ojos de los demás aquel seminarista que corría desparovido, temeroso, huyendo. Desconocía las calles, iba y venia; finalmente se detuvo. ¿Adónde iba a ir? A su casa, no; allí estaba su padre que lo devolvería al seminario, después de un buen castigo. No había pensado en el lugar de refugio, porque la fuga había estado programada para más tarde; una circunstancia fortuita la precipitó. ¿Adónde iría? Se acordó de su padrino, Juan Carneiro, pero el padrino era un blando, hombre sin carácter, del que no podía esperar ninguna iniciativa útil. Fue él quien lo llevó al seminario y lo presentó al rector:

- Le traigo al gran hombre que será este muchacho - le dijo él al rector.

- Bienvenido - dijo éste -, bienvenido el gran hombre, mientras sea también humilde y bueno. La verdadera grandeza es llana. Venga usted, jovencito...

Así fue el ingreso. Poco después, el muchacho huyó del seminario. Aquí lo tenemos ahora en la calle, desorientado, inseguro, sin atinar en la búsqueda de refugio y de consejo; repasó en la memoria las casas de familiares y amigos, sin decidirse por ninguna. De pronto exclamó:

- ¡Iré a la de la señora Rita! Ella mandará llamar a mi padrino y le dirá que quiere que yo abandone el seminario... Tal vez así...

La señora Rita era una viuda, querida de Juan Carneiro; Damián tenía alguna vaga idea sobre esa situación y trató de aprovecharla. ¿Dónde vivía? Estaba aturdido, que sólo recién después de algunos minutos recordó dónde quedaba la casa; era en el Lago do Capim.

- ¡Santo Dios! ¿Qué es esto? - exclamó la señora Rita, sentándose en el canapé donde hasta ese momento había estado reclinada.

Damián acababa de entrar aterrorizado; en el preciso instante en que llegaba a la casa, vio pasar un cura, y le dio un empujón a la puerta, que por fortuna no estaba cerrada con llave ni con cerrojo. Después de entrar espió por la mirilla, tratando de ver al cura. Este no había reparado en él y seguía su camino.

- ¡Pero qué significa esto, señor Damián? - exclamó

nuevamente la dueña de casa, que sólo ahora acababa de reconocerlo-. ¿Qué hace usted aquí?

Damián, tembloroso, apenas podía hablar, le pidió que no tuviese miedo, que no era nada; que le explicaría todo.

-Seréne y explíquese.

-Se lo digo de inmediato; no cometí ningún crimen, eso se lo juro; pero espere-. La señora Rita lo miraba pasmada, y todas las crías, de la casa y del vecindario que allí se reunían y que estaban sentadas en la sala, ante sus almohadillas de encaje, detuvieron sus bolillos e inmovilizaron sus manos. La señora Rita vivía prácticamente de sus clases de costura, cribado y bordado. Mientras el muchacho tomaba aliento, le ordenó a las niñas que prosiguieran su trabajo, y esperó. Finalmente, Damián le contó todo, el disgusto que le producía el seminario; estaba convencido de que nunca llegaría a ser un buen cura; habló con pasión, le pidió que lo salvase.

-¿Que lo salve? Yo no puedo hacer nada.

-Si quiere puede hacerlo.

-No- replicó ella sacudiendo la cabeza-; yo no me meteré en los asuntos de su familia; ¡mucho menos con su padre que dicen que es muy malhumorado!

Damián se sintió perdido. Se arrodilló a los pies de la mujer, le besó las manos, suplicante.

-Usted puede hacerlo, señora Rita; se lo pido por el amor de Dios, por lo que para usted haya de más sagrado, por el alma de su marido, sálveme de la muerte, porque yo me mato si tengo que volver allí.

La señora Rita, halagada por las súplicas del joven, intentó hacerlo cambiar de opinión. La vida religiosa era santa y hermosa, le dijo ella, el tiempo le mostraría cuánto mejor era vencer el rechazo que hoy día sentía y un día... ¡No, nada, nunca! retrucaba Damián, sacudiendo la cabeza y besándole las manos; y repetía que era preferible morir. La señora Rita vaciló durante un largo rato; por fin le preguntó por qué no iba a hablar con su padrino.

-¿Mi padrino? ¡Mi padrino es peor que mi padre! No me escucharía, dudo que escuche a nadie...

-¿Que no escucha? -lo interrumpió la señora Rita herida en su amor propio- ¡Ah, no! Ya verá usted si escucha o no...

Llamó a un chiquillo negro y le ordenó que fuese a la casa del señor Juan Carneiro; que le dijese que venga en seguida; y que si no estaba en su casa, preguntase dónde podía encontrarlo y corriese a decirle que ella necesitaba hablar urgentemente con él.

-¡Vamos, muévete!

Damián suspiró honda y tristemente. Ella, para disimular el autoritarismo que había revelado al dar aquellas órdenes, le explicó al muchacho que el señor Juan Carneiro había sido amigo de su marido y que le había conseguido algunas crías para enseñarles su oficio. Luego, como él siguiese abatido, apoyado en el marco de una puerta, le tiró la nariz riendo.

-¡Vamos, curita, vamos; despreocúpese que todo habrá de solucionar!

La señora Rita tenía cuarenta años según el registro bautismal y veintisiete en los ojos. Era atractiva, vivaz, divertida, amiga de la risa; pero cuando llegaba el caso, sabía mostrarse explosiva como el diablo. Quiso alegrar al muchacho, y a pesar de la situación, no le costó mucho. Al rato, ambos estaban riéndose, ella le contaba chistes y le pedía que le hiciera conocer otros, que él, a su vez, le transmitía con noble gracia. Uno de ellos, extravagante, acompañado de muecas y gestos, hizo reír a una de las crías de la señora Rita, que había olvidado su bordado para mirar y escuchar al muchacho. La señora Rita tomó una vara que estaba junto al canapé, y la amenazó:

-¡Lucrecia, vuelve a tu trabajo!

La niña bajó la cabeza como para eludir el golpe, pero el golpe no cayó sobre ella. Era una advertencia; si al atender la labor no estuviese terminada, Lucrecia recibiría el castigo merecido. Damián miró a la niña; era una negrita, delgada, un montoncito de huesos, con una cicatriz en la frente y una quemadura en la mano izquierda. Tenía once años. Damián se dio cuenta tosía, pero hacia adentro, sordamente, a fin de no interrumpir la conversación. Tuvo pena de la negrita, y resolvió protegerla, si no llegaba a terminar su tarea. La señora Rita no le negaría el perdón... Por lo demás, ella se había reído de lo que él dijera; la culpa era suya, si es que hay culpa en decir algo divertido.

En eso, llegó Juan Carneiro. Empalideció al ver allí a su ahijado, y miró a la señora Rita que no se anduvo con vueltas. Le dijo que había que sacar al muchacho del seminario, que él no tenía vocación para la vida eclesiástica, que más valía un cura de menos que un mal cura. Aquí afuera también se podía amar y servir a Nuestro Señor. Juan Carneiro, desconcertado, no supo qué replicar durante los primeros minutos; finalmente, abrió la boca y reprendió a su ahijado por haber ido a molestar a "gente extraña", y luego afirmó que lo castigaría.

-¡Usted no va a castigar a nadie!- lo interrumpió la señora Rita.-¿Castigar por qué? ¡Vaya a hablar con su compadre, vamos!

-No garantizo nada, no creo que sea posible...

-Es posible, yo lo garantizo. Si usted quiere -prosiguió ella con cierto tono desafiante, todo se habrá de arreglar.

Insístale y él cederá. Vamos, señor Juan Carneiro, su ahijado no volverá al seminario, yo se lo aseguro...

-Pero, señora...

-Vaya, vaya. Haga lo que le digo.

Juan Carneiro no se animaba a salir, ni podía quedar se. Se sentía tironeado por fuerzas opuestas. No le importaba, en suma, que el muchacho fuese clérigo, médico o abogado, o cualquier otra cosa, incluso un vago; pero lo que le afligía era que le encomendasen una lucha ingente con los sentimientos más íntimos de su compadre, sin ninguna seguridad en cuanto al resultado; y si éste era negativo, otro enfrentamiento lo aguardaba con la señora Rita, cuyas últimas palabras habían sido amenazadoras: "No volverá al seminario; yo se lo aseguro". Algún escándalo iba a haber, forzosamente. Juan Carneiro tenía los ojos desorbitados, los párpados temblorosos, el pecho agitado. Las miradas que le dirigía a la señora Rita eran de súplica, mezcladas con un tenue rayo de censura. ¿No podría haberle pedido otra cosa? ¿Por qué no le ordenaba que fuese a pie, bajo la lluvia, a Tijuca, o a Jacarepaguá? Pero no: lo que quería, nada menos, era que persuadiera a su compadre de la necesidad de que su hijo cambiase de carrera... Conocía al viejo: era capaz de partirle una jarra en la cabeza. ¡Ah, qué bueno sería que el muchacho cayese en ese mismo instante, allí, de golpe, apoplético, muerto! Era una solución -cruel, es cierto, pero definitiva-

-¿Entonces?- insistió la señora Rita.

El le indicó con un gesto de su mano que esperase. Se acariciaba la barba, buscando una solución. ¡Dios del Cielo! Qué bien le vendría en ese momento un decreto del Papa disolviendo la Iglesia, o, por lo menos, eliminando los seminarios. Ayudaría tanto a que las cosas terminaran bien. Juan Carneiro podría volver a su casa e ir a jugar al tres siete. Imaginad al barbero de Napoleón encargado de dirigir la batalla de Austerlitz... Pero la Iglesia proseguía, los seminarios proseguían, su ahijado ahí estaba, cosido a la pared, la mirada baja, esperando, sin solución apoplética.

-Vaya, decidase- dijo la señora Rita extendiéndole el sombrero y el bastón.

No tuvo más remedio. El barbero guardó la navaja en el estuche, empuñó la espada y salió al campo de batalla. Damián respiró; exteriormente no cambió de actitud, los ojos siguieron clavados en el suelo, el abatimiento no decreció. La señora Rita, presionó suavemente su mentón, obligándolo a alzar la mirada.

-Venga-, vamos a almorzar. Basta ya de melancolía.

-¿Usted cree que él logrará hacer algo?-

-Logrará todo lo que nos proponemos-afirmó doña Rita, segura de sí-. Venga, que la sopa se enfría.



A pesar del temperamento bromista de la señora Rita, y de su propio espíritu chancero, Damián se mostró menos alegre durante el almuerzo que en la primera parte del día. No confiaba en el carácter blando de su padrino. Sin embargo, comió bien; y, hacia los postres, volvió a las bromas de la mañana. Cuando terminaban de comer, oyó voces en la habitación contigua, y preguntó si venían a detenerlo.

-Deben ser las muchachas-.

Se levantaron y volvieron al salón. Las muchachas eran cinco vecinas que iban todas las tardes a tomar café con la señora Rita, y allí se quedaban hasta que caía la noche.

Las discípulas, una vez que terminaron su refrigerio, volvieron al trabajo. La señora Rita presidía a todo ese mujeriego de su casa y de los alrededores. El susurro de los bolillos y el parloteo de las muchachas eran ecos tan mundanos, tan ajenos a la teología y al latín, que el muchacho se dejó envolver por ellos y se olvidó del resto. Durante los primeros minutos, hubo, todavía, por parte de las vecinas, cierta retracción; pero en seguida desapareció. Una de ellas cantó una romanza, al son de la guitarra, tocada por la señora Rita, y la tarde fue pasando rápidamente. Antes de terminar la jornada, la señora Rita le pidió a Damián que contara nuevamente un chiste que le había encantado. Era ése que la había hecho reír a Lucrecia.

-Vamos, señor Damián, no se haga rogar, que las muchachas quieren irse. Les va a gustar, ya verán.

Damián no tuvo más remedio que acceder. A pesar de la advertencia y la expectativa, que podían haber atenuado la broma y el efecto, el chiste terminó entre las carcajadas de las muchachas. Damián, satisfecho, no olvidó a Lucrecia y la miró, para ver si ella también se había reído. La vio con la cabeza hundida en la almohadilla, empeñada en acabar su tarea. No se había reído; o si se rio lo hizo hacia adentro, del mismo modo que tosía.

Se fueron las vecinas, y la noche cayó completamente. El alma de Damián se fue cubriendo de tinieblas, aún antes que la noche. ¿Qué estaría sucediendo? De rato en rato iba a mirar por la mirilla, y volvía cada vez más desalentado. Ni el menor rastro de su padrino. Lo más seguro era que el padre lo hubiese hecho callar, que hubiese mandado a llamar dos negros, hubiese ido a la policía a solicitar un agente, y estuviese yendo hacia allí para reducirlo por la fuerza y llevárselo de vuelta al seminario. Damián le preguntó a la señora Rita si la casa tenía salida por los fondos; corrió a la huerta y comprobó que podía saltar el muro. Quiso saber, además, si habría posibilidad de huir hacia la Calle del Foso, o si lo mejor era hablar con algún vecino que le hiciese el favor de recibirlo. Lo peor era la sotana; si la señora Rita le pudiese conseguir un gabán en desuso o una levita vieja... La señora Rita disponía justamente de una levita, recuerdo u olvido de Juan Carneiro.

-Tengo una vieja levita de mi difunto-dijo ella riendo-; ¿pero por qué tiene tanto miedo? Todo se va a solucionar, no

se preocupe.

Por fin, cuando ya era noche cerrada, apareció un esclavo del padrino, con una carta para la señora Rita. Las cosas aún no se habían arreglado; el padre se había puesto furioso y quiso destrozar cuanto lo rodeaba; vociferó que no, que el haragán de su hijo iba a volver al seminario y que si no, lo iba a mandar al Aljube o al pontón. Juan Carneiro luchó mucho para lograr que su compadre no tomase la decisión de inmediato, persuadiéndolo a que descansara esa noche, y meditase bien si era conveniente ofrecer a la religión un hombre tan rebelde y pecador... Explicaba en la carta que empleó estas expresiones para tratar de ganar la causa. No la daba por ganada; pero al día siguiente volvería a ver al hombre y a insistir de nuevo. Finalizaba diciendo que lo mejor era que el muchacho fuera a hospedarse en su casa.

Damián terminó de leer la carta y miró a la señora Rita. No tengo otra tabla de salvación, pensó él. La señora Rita se hizo traer pluma y tintero y en la media página en blanco de la propia carta escribió esta respuesta: "Juancito, o sales al muchacho o nunca más nos vemos". Cerró la carta con oblea, y la entregó al esclavo, para que la llevase urgentemente. Volvió a reanimar al seminarista, sobre quien otra vez había caído la capucha de la humanidad y la consternación. Le dijo que se tranquilizara, que el asunto ese lo iba a arreglar ella.

-¡Ya verán quién soy yo! ¡No, si conmigo no se juega!

Ya era hora de dar por terminados los trabajos del día. La señora Rita los examinó; todas las discípulas habían concluido la tarea. Sólo Lucrecia seguía todavía volcada sobre su almohadilla, meneando los bolillos, ya sin ver; la señora Rita se aproximó a ella, vio que su labor no estaba terminada, se puso furiosa, y la aferró de una oreja.

-¡Ah, sinvergüenza!

-¡Doña, doña! ¡Por el amor de Dios! ¡Por Nuestra Señora que está en el cielo!

-¡Desgraciada, Nuestra Señora no protege a vagas como tú!

Lucrecia hizo un esfuerzo, se zafó de las manos de la señora, y huyó hacia adentro; la señora corrió tras ella y volvió a atraparla.

-¡Ven aquí!

-¡Señora, perdóneme!- tosfa la negrita.

-Ya verás cuál va a ser mi perdón. ¿Dónde está la vara? Y volvieron ambas a la sala, una aferrada de una oreja, debatiéndose, llorando y suplicando; la otra diciendo que no, que iba a castigarla.

-¿Dónde está la vara?.

La vara estaba junto a la cabecera del canapé, del otro lado de la sala. La señora Rita, no queriendo soltar a la pequeña, le gritó al seminarista

Señor Damián, déme aquella vara, por favor.

Damián se sintió paralizado... ¡Cruel instante! Una nube pasó ante sus ojos. Sí, juró proteger a la pequeña, que por su culpa, se había atrasado en el trabajo...

¡Deme la vara, señor Damián!

La señora Rita, con la cara encendida y los ojos desorbitados, exigía la vara, sin largar a la negrita, ahora atacada por un acceso de tos. Damián se sintió acongojado; ¡para él era tan importante no volver al seminario! Se acercó al canapé, tomó la vara y se la entregó a la señora Rita.

De: Páginas recogidas

MACHADO DE ASSIS, J.M.

La causa secreta y otros cuentos.

Buenos Aires, CEAL, 1979 T.1.

TEMA: El Hombre. La dignidad humana

TITULO: "La causa secreta y otros cuentos"

AUTOR: MACHADO DE ASSIS, J.M.

EDITOR: Centro Editor de América Latina EDICION: 1ra.

LUGAR: Buenos Aires AÑO: Julio 1979 TOMO: 61

CAPITULO: "El episodio de la vara" PAG/S: 101 a 108

OBSERVACIONES: El presente cuento pertenece a "Páginas escogidas".

La traducción pertenece a Santiago KOVADLOFF

### ACTIVIDADES

1º: Primera lectura silenciosa

CONSIGNA: Leerás silenciosamente este cuento. Te recomiendo que lo hagas con atención, ya que, al terminar la misma, responderás a algunas preguntas sobre el tema.

2º: Qué título pondrías a este cuento? (Idea Central).

CONSIGNA: El profesor reservará el título puesto por el autor, luego de conocidos los títulos creados por

los alumnos, se procede a comparar con el autor, analizando el porqué de cada uno

3º: Averigua el significado de las palabras nuevas que aparecen en el cuento

CONSIGNA: En un primer momento el alumno averiguará el significado sin recurrir al diccionario (lo inferirá del contexto)

4º: Subraya lo que es más importante de cada párrafo

5º: Elaboración del cuestionario-guía

CONSIGNA: Es recomendable que los alumnos lo respondan recurriendo al texto, lo que requerirá una segunda lectura

CUUESTIONARIO GUIA: (sugerido- el docente podrá darle otro enfoque)

- 1.- Cómo (en qué actitud) encontramos a Damián al comenzar este cuento.
- 2.- Qué características tiene su padrino?
- 3.- Quién es la señora Rita y porqué recurre a ella?
- 4.- Cómo actuó la señora Rita con la chiquilla negra y con sus alumnas?
- 5.- Quién es Lucrecia?. Con que palabras la describe el autor?
- 6.- Cuál de estos adjetivos aplicarías a Lucrecia  
Alegre - Triste - Cohibida - Desenvuelta
- 7.- Qué sentimientos inspira a Damián?  
\* Desprecio  
\* Protección  
\* Pena  
\* Indiferencia
- 8.- Compara los sentimientos de Damián y los de la señora Rita respecto a Lucrecia, a cuál de ellos calificarías de autoritario?.
- 9.- Cómo se presenta al padre de Damián?.Cómo reacciona?
- 10.- Porqué Damián no recurre directamente a él?.
- 11.- Qué sucede con el trabajo de Lucrecia al finalizar la jornada de trabajo?
- 12.- Qué actitud asume la señora Rita?. Expresa tu opinión sobre ella?.
- 13.- SUGIERE UN FINAL: Qué actitud asume Damián cuando la señora Rita le ordena "¡Deme la vara, señor Damián!"

CONSIGNA: (punto 14): El profesor reservará el final del cuento e invitará a los alumnos a que sugieran finales que se discutirán con el grupo, lo que dará la pauta de la capacidad del alumno para elaborar hipótesis teniendo como base elementos o datos conocidos por él.  
Puede solicitarse también que los alumnos ilustren libremente el cuento.

6º: Puedes trasladar esta situación concreta a otra similar?

7º: Qué conclusiones te sugiere el final del autor?(Juicio crítico)

8º: Ya conoces el tema y contenido del cuento. Puedes relacionarlo con:

- \* La dignidad humana (porqué)
- \* El autoritarismo (porqué)
- \* La renuncia a la propia dignidad

"Cada uno de nosotros se halla aquí para cumplir una breve visita. No sabemos con qué fin, pero a veces creemos sentirlo. Empero desde el punto de vista de la vida cotidiana y sin reflexionar con más profundidad, sabemos lo siguiente: estamos en la Tierra para los demás, y en primer lugar para aquellos de cuya sonrisa y bienestar depende plenamente nuestra propia dicha. También existimos para los innumerables desconocidos con cuyo destino nos ligan y encadenan lazos de simpatía. Todos los días pierdo muchísimas veces que mi vida -exterior e interior- descansa sobre el trabajo de los hombres del presente y de los que ya no se encuentran entre los vivos, y que debo realizar un esfuerzo para retribuir en igual medida todo lo que he recibido y lo que sigo recibiendo."

Albert EINSTEIN  
"Cómo veo el mundo"

"La dignidad de la persona humana se hace cada vez más clara en la conciencia de los hombres de nuestro tiempo, y aumenta el número de quienes exigen que los hombres en su actuación gocen y usen de su propio criterio y de una libertad responsable, no movidos por coacción sino guiados por la conciencia del deber"

Pablo VI  
"Declaración sobre la libertad"

#### "LA DIGNIDAD"

Si eres artesano, evita enlodazarte recibiendo alguna cosa que no sea la compensación de tus méritos; si eres poeta, no manches la túnica de tu musa cantando en la mesa donde se embriagan los cortesanos; si eres sembrador, no pidas la protección de ningún amo y espera la espiga lustrosa que al encantamiento de tus manos rompe el vientre de la tierra; si eres sabio, no mientas; si eres maestro, no engañes; si eres pensador o filósofo, no tuerzas tu doctrina ante los poderosos que la pagarían sobradamente; por tu propia grandeza debes medir tu responsabilidad, y ante la raza entera tendrás que rendir cuenta de tus palabras. Sea cual fuere tu habitual menester, hormiga, ruiseñor o león, trabaja, canta o ruga con etereza y sin desvíos, pues en ti vive una partícula de tu raza.

No imites al siervo que se envilece para aumentar la ración de su escudilla. Desprecia al corruptor y compadece al corrompido; desafia, si es necesario, al encono y la maledicencia de ambos, pues nunca podrán afectar lo más seguramente tuyo de ti: tu personalidad. Ninguna turba de lacayos puede torcer a un hombre de carácter. Es como si una piara diese en gruñir contra el chorro de una fuente dulce y fresca: el agua seguiría brotando sin oírlos y, al fin, los mismos gruñientes acabarían por abrevarse en ella. Algo necesitamos de los demás y no es poco: respeto. Debemos conquistarlo con la inflexible virtud de nuestra conducta. No es respetable el que obedece contra el sentir de la propia conciencia. Todos respetan al que sabe jugar su destino sobre la carta única de su dignidad.

José INGENIEROS.

De Las fuerzas morales. Ed. Meridión, Buenos Aires, 1.955.

**TEMA:** El grupo de pares: roles, relaciones autoritarias y democráticas.

- Reconocimiento de roles en los personajes de historietas:



- \* Describir brevemente la situación representada en cada uno de los cuadros e indicar qué roles cumplen los respectivos personajes.
  - \* Representar en forma similar otras situaciones posibles en un grupo de pares.
  - \* Ejemplificar los diversos tipos de liderazgo: el democrático, el autoritario, el paternalista, el damgógico.
- Promover la participación de los integrantes del grupo en discusiones previas a la organización de:

- \* un campamento
  - \* un equipo deportivo
  - \* el centro de estudiantes
  - \* el periódico escolar
- Es importante que el profesor y los alumnos reflexionen, al finalizar la discusión, sobre el accionar de los integrantes del grupo durante el desarrollo de la tarea, por ejemplo:
    - \* si se ha permitido que todos participen;
    - \* si algunos han intentado imponer sus opiniones;
    - \* si se ha llegado al consenso;
    - \* si algunos no han participado en la tarea.
  - Dramatización: dividir el grupo en varios subgrupos; cada uno dramatizará una situación elegida por sus integrantes, en la que se muestren conductas grupales de tipo democrático, autoritario, demagógico, etc.

TEMA: LA ESCUELA (Actividades sugeridas)

Al tratar el tema de la inserción de la escuela en su comunidad se trabajará sobre la realidad concreta de la escuela a la que asiste el alumno. Es decir, esta escuela inserta en esta vecindad y correspondiente a este municipio.

Se sugiere que la organización institucional se conozca a través de conversaciones con supervisores, directivos y administrativos del establecimiento, quienes facilitarán a los alumnos el Reglamento Escolar. Con este documento en sus manos, los educandos podrán ejemplificar y extraer conclusiones para los temas de Disciplina y Autoridad, analizando el Reglamento y estudiando la realidad escolar (basados en una guía proporcionada por el docente).

En lo que respecta a Relaciones de la escuela con la comunidad y la familia, proponemos lo siguiente:

Subtemas:

- 1) Relaciones de la Escuela con los padres
  - a) Por asuntos relacionados con la escolaridad de sus hijos (boletín de calificaciones, reuniones de padres, etc.)
  - b) Apoyo de los padres a la escuela: Asociación Cooperadora, asociaciones de padres, etc.)
- 2) Relaciones de la Escuela con la comunidad: policía, hospitales, municipalidad, sociedades de bien público, etc.
  - a) Cuando la escuela sale al medio
  - b) Cuando el medio llega a la escuela.

Actividades:

- a) Organizar el curso en grupos.
- b) Proponer a cada uno el estudio y recolección de datos para cada uno de los temas que, en forma

democrática, hayan convenido, profesor y alumnos, que se van a estudiar. Por ejemplo: Escuela y familia (las reuniones de padres); Escuela y familia (la Cooperadora); Escuela y comunidad (la labor de la policía); Escuela y Comunidad (ayudando al hospital).

- c) Extraer conclusiones y proponer acciones concretas para mantener, en forma fluida, estas relaciones (o por lo menos una de ellas).

Por ejemplo:

Que los alumnos inviten a los padres a ofrecer charlas sobre temas de interés de los alumnos ~~de los alumnos~~, según los conocimientos y especialidades de los padres (medicina, educación, sexualidad, artesanía, oficios, tareas del hogar, etc.).

Apoyar en las acciones de la Cooperadora, colaborando en los actos que ella realice.

Invitar a representantes de la comisaría más próxima a concurrir a la escuela para instruir acerca de prevención de accidentes, educación vial, etc.

Decidir una acción de apoyo a un hospital o servicio de acción social (guarderías, hogar de niños, de ancianos): visitas, llevando espectáculos, confección de ropas o utensilios (en colaboración con la asignatura Actividades Prácticas), recolección de donativos, etc.

#### LA COMUNIDAD VECINAL:

Dejamos librado a criterio del docente la selección de actividades referentes a esta unidad, debiendo respetar se la dinámica expresada en las unidades precedentes.

Esta Comisión enviará material de apoyo sobre el tema El Cooperativismo, en la próxima entrega.

#### EL MUNICIPIO:

Se especifica que se trata del estudio del municipio al que pertenece la escuela a la que asiste el alumno.

Las actividades que se pueden realizar son infinitas. Sugerimos se dé especial atención al análisis del organigrama del mismo, se solicite autorización para presenciar reuniones del Consejo Deliberante, se realicen entrevistas a funcionarios o empleados, se analicen boletas de pago de servicios (buscándose mejoras en su confección, más especificación de datos, etc.), se lean algunas publicaciones municipales, etc.